

Fecha 11.03.2009	Sección Opinión	Página 2
---------------------	--------------------	-------------



Iniciación

M escribe Sebastián Frías sobre mi artículo "El procurador y los jóvenes" (MILENIO, 5/3/09):

El énfasis de tu comentario recae sobre la potencialidad en los jóvenes del norte en ser futuros narcotraficantes. Me gustaría presentarte mi visión de cómo las drogas inundan a toda clase de jóvenes. Actualmente estudio en el Tec de Monterrey campus Ciudad de México y también estuve en el campus Cuernavaca. La lógica parece ser la misma en cuanto al acercamiento a las drogas.

La presión social en tiempos de mi padre era el alcohol o el cigarro. Hoy en día he visto como un sin número de personas han iniciado un consumo de marihuana por este mismo factor. Las personas más brillantes que he conocido han sucumbido ante tal presión. Es casi inevitable negarte cuando no te da miedo ser joven y estás abierto a cualquier experiencia.

Sin embargo, no creo que ese sea el problema. El problema es que 50% de las personas que inician este tipo de consumo llegan a ser grandes consumidores de otras drogas y la accesibilidad de las mismas es casi irreal. En una tienda, con amigos, en los antros, en la escuela, donde sea, siempre habrá alguien quien proporcione cualquier tipo de drogas: marihuana, tachas, speed, cocaína.

Conozco estudiantes del ITAM, del Col-

mex, del Tec, de la Ibero, y no se diga de las escuelas de artes y cine. Somos jóvenes y poco medimos las consecuencias. Además son temas tabúes, es muy difícil encontrar a alguien con quien platicar de esto: ni profesores, ni sacerdotes, ni padres, ni tíos. Es un tema prohibido.

Es imposible adecuar una política pública o de educación preventiva, si seguimos viviendo a escondidas de un tema que mata cada día a más mexicanos. Hay una realidad de la que nunca se habla de la que parece que los adultos fueran ajenos, y sin embargo es más real de lo que muchos se imaginan.

Se que todo lo que te digo no es nada nuevo, sin embargo creo que la aproximación social a este tema es cada día más retrograda, cada día con peores consecuencias sociales y así se va haciendo cada vez más grande el abismo generacional y la falta de comunicación y por lo tanto es imposible atacar al narcomenudeo.

Si ni siquiera se quiere hablar del tema o aceptarlo como un problema, jamás habrá ningún tipo de soluciones efectivas. Yo opino que falta sinceridad, claridad, comunicación, pero sobre todo atención, es decir un verdadero interés por querer entender a la juventud y a sus problemas. Pero supongo que eso no es rentable para las grandes publicaciones y los medios. ■■

acamin@milenio.com

